



## EL ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS EN CIENCIAS SOCIALES : NUEVOS ENFOQUES Y HERRAMIENTAS

**Victor ARMONY**

Professeur au département de sociologie, UQAM

Directeur de recherche, Chaire MCD

---

### NOTA

Este texto fue presentado en el Simposio del Instituto de Lingüística sobre los nuevos enfoques textuales y discursivos en las ciencias sociales contemporáneas (Universidad de Buenos Aires, 24 y 25 de abril de 1997). Una versión corregida de este texto fue publicada en *Revista de Investigaciones Folklóricas*, nº 12, 1997, p. 9-16.

Mi ponencia tiene por objetivo presentar y contextualizar el enfoque teórico-metodológico que conjuga la sociología cualitativa (es decir, las perspectivas de *grounded theory*, etnometodología, sociocrítica, interaccionismo simbólico, etc.) y el uso de la computadora para el tratamiento de corpus de entrevistas, conversaciones, notas de terreno, historias de vida, diarios personales, relatos, etc. Me pareció pertinente abordar este tema particular en el marco de nuestro simposio fundamentalmente por dos razones. Por un lado, puede decirse que lo que se ha dado en llamar, sobre todo en el mundo anglosajón, el "análisis de datos cualitativos" (*qualitative data analysis*) constituye todavía un campo poco o mal conocido en lugares con fuerte tradición de análisis del discurso como, por ejemplo, Francia o Argentina. Sin embargo, aunque relativamente reciente, este enfoque de análisis textual ha conocido una expansión fulgurante en los ámbitos académicos norteamericano, canadiense, británico y australiano<sup>i</sup>. El "análisis de datos cualitativos" se ha convertido, sin lugar a dudas, en un enfoque insoslayable para los investigadores en ciencias sociales de habla inglesa o con fuerte influencia de esa lengua, como Alemania, Holanda, Dinamarca, etc. Por otra parte, el hecho de que la corriente "cualitativa" – caracterizada por sus raíces fenomenológicas o comprensivas y su rechazo casi visceral de la cuantificación y de la explicación por variables – se esté volcando cada vez más hacia el uso de la informática, actualiza y aporta nuevos elementos al debate sobre el rol de la metodología en el estudio de objetos de lenguaje. Es entonces por estas razones que creo necesario incluir el "análisis de datos cualitativos" entre los enfoques "textuales" y/o "discursivos contemporáneos"<sup>ii</sup>.

---

<sup>i</sup>. E. Weitzman y M. Miles, *Computer Programs for Qualitative Data Analysis: A Software Sourcebook*, Thousand Oaks, Sage, 1995, p. 4.

<sup>ii</sup>. J. Duchastel y V. Armony, "Textual analysis in Canada: An interdisciplinary approach to qualitative data", *Current Sociology*, vol. XLIV, nº 3, 1996, p. 259-278.



En primer lugar, voy a abordar dos preguntas metodológicas que, a mi juicio, atraviesan todo enfoque textual. Ellas me permitirán plantear los ejes generales de la reflexión que quiero proponer aquí. En segundo lugar, voy a esbozar una "topografía" del análisis textual, a fin de situar y comparar los principales enfoques metodológicos contemporáneos. Quiero, en efecto, presentar el análisis de datos cualitativos como una de las cuatro grandes tendencias actuales. En tercer lugar, voy a detenerme sobre los principales aspectos que hacen al uso de procedimientos computarizados para asistir al analista de archivos textuales. Mi objetivo es mostrar cómo la difusión de la informática puede llevarnos a revisar nuestras modalidades de trabajo investigativo. Finalmente, voy a concluir mi presentación con algunas consideraciones en torno a las posibles articulaciones entre los diferentes enfoques a partir del desarrollo de programas de "análisis cualitativo" cada vez más sofisticados y a la vez fáciles de manejar.

### **I - Dos preguntas metodológicas**

El análisis de lo escrito ha suscitado siempre un interés muy particular en el seno de las diversas disciplinas que investigan lo social. Cuando el lenguaje se plasma en textos, puede decirse que se cristaliza y detiene en el tiempo algo – apenas una huella – del flujo simbólico que da sentido a la vida de los individuos y los grupos. Si el historiador busca y descubre archivos que puedan hacer hablar al pasado, el sociólogo los crea, haciendo preguntas u operando recortes en el magma de comunicaciones que constituyen su entorno. En los dos casos, el investigador debe hacerse cargo de dos problemas sustantivos : el del estatuto del archivo textual y el de la lectura que se hace de él. Debe así responder a dos preguntas claves : (1) ¿por qué seleccionar un objeto en particular entre todos los que componen la serie de objetos posibles? ; (2) ¿cuáles son los límites de lo que puede decirse, legítimamente, del objeto como tal? Son las respuestas a estos dos interrogantes – que, por supuesto, pueden formularse de muchas otras maneras – que van a sustentar todo enfoque metodológico. Quisiera señalar que, en una gran cantidad de casos (me refiero sobre todo al campo de la sociología, que es el que mejor conozco), las dos preguntas a las que aludo son lisa y llanamente ignoradas por el investigador en el momento de presentar sus conclusiones.

Ahora bien, creo que ignorar estas dos preguntas puede implicar darles una respuesta implícita que, a mi juicio, es problemática. Por un lado, la relevancia del archivo tiende a aparecer como un *a priori* del estudio, fundándose su selección en criterios más que nada extra-textuales (por ejemplo, la importancia que tal discurso de tal personaje tuvo en tal coyuntura). No se trata, por supuesto, de negar toda pertinencia a un recorte basado en criterios exteriores a lo propiamente discursivo. El problema radica generalmente en la dificultad de justificar el análisis en profundidad de un objeto aislado por su carácter "excepcional", es decir, inusual en el marco del fenómeno estudiado, o bien, por el contrario, "representativo", es decir, típico e incluso banal. Por otro lado, la lectura del archivo puede seguir un patrón, muchas veces mal llamado



"cualitativo", basado en lo que se considera una "competencia" (lingüística e intelectual) que es difícil de distinguir de lo que llamaríamos una "lectura inteligente", es decir un acto cuya justificación es teleológica, pues la calidad de los resultados legitima retrospectivamente los procedimientos que los generan.

Obviamente, todo aquel que se interesa en lo que podemos denominar genéricamente el "análisis de textos" manifiesta una preocupación en torno a estas cuestiones fundamentales de naturaleza metodológica. El problema del estatuto del archivo y de su lectura es abordado entonces explícitamente : las diversas dimensiones que incumben a la materialidad del lenguaje, sus regularidades y sus determinaciones forman parte del programa investigativo. El archivo será analizado en tanto que acontecimiento relativo a un principio de generación o en función de una dinámica de interacciones que le sirven de contexto, lo cual conduce a construir un corpus que asegure un nivel suficiente de coherencia interna. La lectura seguirá un recorrido pautado según normas que, si bien se adaptan y acomodan al caso singular, mantendrán una identidad formal básica. Es, en breve, lo propio a cualquier enfoque que busca legitimarse, en el terreno de la investigación empírica, como metodología de análisis de objetos de lenguaje, diferenciándose así de lo que los "artistas geniales de la exégesis", según la expresión de Dilthey, son capaces de hacer de manera puramente intuitiva<sup>iii</sup>.

Para evitar malentendidos, voy a precisar aún más mi punto de vista. Sin cuestionar el valor intrínseco de otras maneras de efectuar el análisis de objetos discursivos, mi opinión es que, al adoptar la noción de "metodología", un enfoque textual queda anclado en las respuestas que da – o no da – al problema del estatuto y de la lectura del archivo. Lo que deseo sobre todo subrayar es que esas respuestas deben implicar un cierto grado de formalización, es decir que las reglas que orientan el recorte y la representación analítica del objeto puedan ser sometidas a la argumentación y, por lo tanto, a algún tipo de refutación. El punto que me importa destacar es que estos criterios, que estamos acostumbrados a ver en los enfoques que se inspiran de las disciplinas experimentales, han empezado a penetrar el campo "cualitativo", en gran medida como efecto de la introducción de herramientas informáticas especialmente concebidas para el análisis de textos. Así, sin renunciar a sus presupuestos epistemológicos o teóricos, los "cualitativistas" elaboran protocolos de trabajo para la compilación de corpus, para la definición de conceptos y categorías, para la observación de regularidades, etc., lo cual los confronta de manera continua a las exigencias de sistematización de las tareas de "tratamiento empírico"<sup>iv</sup>. La idea de base es que el carácter "comprensivo" del trabajo de investigación no los exime de la necesidad de instrumentar una serie de mediaciones entre el momento de la descripción y el de la interpretación.

---

<sup>iii</sup>. W. Dilthey, *Le monde de l'esprit*, Paris, Montaigne, 1947, p. 336.

<sup>iv</sup>. J. Corbin y A. Strauss, "Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria", *Qualitative Sociology*, vol. XIII, nº 1, p. 3-21.



## II - Una topografía del análisis textual

Me interesa entonces distinguir aquí cuatro grandes enfoques en el terreno del análisis de textos. Las definiciones que propongo comportan, obviamente, la simplificación de una realidad muy heterogénea. Mi objetivo es brindar un rápido panorama de las principales tendencias metodológicas frente a las cuales, a mi juicio, todo proyecto debe posicionarse. Mi hipótesis es, en efecto, que los enfoques textuales contemporáneos deben "dialogar" con una o varias de estas cuatro perspectivas para encontrar su propia especificidad. Los enfoques que propongo distinguir en esta "topografía" son : (1) el Análisis de Discurso, (2) el Análisis de Contenido, (3) el Análisis Estadístico de Datos Textuales y (4) el Análisis de Datos Cualitativos. Voy a definir muy esquemáticamente cada una de estas tendencias, para luego poder concentrarme en las diferentes articulaciones reales, posibles y deseables con la informática, especialmente en los enfoques más "blandos" desde el punto de vista científico tradicional.

(1) El Análisis de Discurso constituye un campo en el que convergen una gran diversidad de perspectivas teóricas y disciplinarias que indagan la forma de lo dicho, sus géneros y sus procedimientos : la argumentación, la narración, la enunciación, etc. Sus fronteras son inciertas, a tal punto que prácticamente cualquier estudio textual puede pretender ser incluido en él. Este campo tiene habitualmente una fuerte impronta lingüística y, aunque es extremadamente difícil de caracterizar de manera global, puede decirse que uno de los rasgos salientes es su marcado interés por los mecanismos de "producción de sentido". Lo que se indaga no es tanto el "qué" se dice, sino más bien el "cómo" se lo dice. Se recurre así a múltiples herramientas que pueden provenir de horizontes tan variados como la crítica literaria, la pragmática o la sociolingüística. Rompiendo con la definición saussureana de la "parole", el Análisis de Discurso busca develar en los hechos de lenguaje sus anclajes espaciales, temporales y sociales. La fuerza de este enfoque radica sin duda en sus complejas elaboraciones conceptuales y en la fineza de sus interpretaciones. Sus detractores dirán, sin embargo, que el Análisis de Discurso se apoya en dispositivos fuertemente ligados al punto de vista del investigador – su visión del lenguaje, sus presupuestos teóricos, sus criterios vagos de demostración empírica –, lo cual da lugar a resultados demasiado dependientes del sistema de observación y, por lo tanto, difíciles de poner en relación con resultados de otras investigaciones. Más allá de la opinión que se tenga del Análisis de Discurso como enfoque metodológico, podemos constatar que una gran parte de los análisis discursivos en ciencias sociales tienden, en los hechos, a reducir drásticamente la distancia entre los momentos de la descripción y el de la interpretación, espacio en el que normalmente debería desplegarse el esfuerzo de formalización metodológica.

(2) El Análisis de Contenido apunta esencialmente a la reducción de la complejidad de los mensajes, a través de técnicas de codificación, y a su objetivación mediante cálculos de



distribución de frecuencias. Se trata de un enfoque que surge en el contexto de la ciencia social norteamericana de los años cuarenta, lo cual nos da una idea de la distancia que lo separa de la tradición francesa. No es casual que se lo suele oponer al Análisis de Discurso como antítesis epistemológica, teórica y metodológica: el Análisis de Contenido carece totalmente de postulados relativos a la naturaleza específica del lenguaje, tratándolo como un mero vehículo de informaciones. Basándose en la teoría de la comunicación, este enfoque prioriza la posibilidad de realizar observaciones reproducibles y acumulables. Lo que se busca es, como en las disciplinas experimentales, minimizar la dependencia de los resultados con respecto al punto de vista del investigador. La orientación cuantitativa del Análisis de Contenido y, sobre todo, su vocación empiricista hacen de este enfoque el blanco de duras críticas lanzadas desde el Análisis de Discurso. Estas críticas, justificadas en muchos casos, tienden a ignorar la contribución del Análisis de Contenido a la formalización de los procedimientos de investigación. Los límites intrínsecos del Análisis de Contenido – por lo menos en su versión clásica – radican, sin embargo, en la manera en que este enfoque confunde la formalización de las tareas de investigación con una supuesta objetividad científica. Contrariamente a lo que postula una visión positivista, formalizar es enunciar y argumentar las decisiones metodológicas, decisiones que son siempre locales, parciales y, en última instancia, arbitrarias. Esto es, "objetivar" las reglas analíticas quiere decir construirlas como producto cognitivo siguiendo las "meta-reglas" del lenguaje académico, y no discernirlas como verdades trascendentes.

(3) El Análisis Estadístico de Datos Textuales se inscribe de manera general en la tradición francesa del Análisis de Discurso, pero constituye un enfoque muy especializado en el que se procesa lo escrito como un conjunto de unidades mínimas de sentido cuyas propiedades pueden ser inferidas mediante algoritmos matemáticos. Con mayor o menor influencia teórica del Análisis de Discurso (influencia que puede traslucirse en el uso de conceptos tales como "formación discursiva" o "condiciones de producción"), el Análisis Estadístico de Datos Textuales se distingue de todos los demás enfoques por su rigor operacional: no se toma ninguna decisión analítica antes de someter el texto a los protocolos lexicométricos. El uso de formalismos y el trabajo con frecuencias son comunes al Análisis Estadístico de Datos Textuales y al Análisis de Contenido – ambos se pretenden métodos de tipo científico –, pero los dos enfoques difieren fundamentalmente en lo que hace a la concepción de lo textual. El Análisis de Contenido clasifica y contabiliza las unidades de significación en función de una grilla temática "universal", produciendo así un índice de la información transmitida en un mensaje determinado. El Análisis Estadístico de Datos Textuales, por el contrario, se focaliza en las relaciones que se tejen entre las unidades léxicas, basándose en consideraciones teóricas de la lingüística "distribucional". El "purismo" metodológico de este enfoque suele despertar una gran suspicacia entre quienes piensan que un objeto de lenguaje no puede ser tratado como una simple matriz de datos. Si bien esta crítica es, en una gran medida, legítima, no obsta que el Análisis Estadístico de Datos Textuales ha abierto vías extremadamente interesantes y estimulantes en lo



que hace al tratamiento de grandes corpus y a la elaboración de protocolos de descripción y de clasificación de objetos textuales<sup>v</sup>.

(4) El Análisis de Datos Cualitativos es el más reciente de los enfoques que estudian los objetos de lenguaje. Como ya lo mencioné, este enfoque emerge en los Estados Unidos en el marco de la reacción al paradigma "positivista" que predomina en las disciplinas sociales. Los trabajos de Barney Glaser y Anselm Straus (*Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*), Harold Garfinkel (*Studies in Ethnomethodology*) y Herbert Blumer (*Symbolic Interactionism*), publicados en los años sesenta, proveen la base a toda una corriente cuyo objetivo es hacer emerger el sentido de lo dicho y lo escrito sin aplicar categorías exteriores o previas a la observación. Frente a la obsesión por "medir", por identificar "variables", por descubrir "leyes", ciertos investigadores buscaron desarrollar una perspectiva más acorde con el carácter complejo y sutil de la actividad y el pensamiento humanos. Interesados en la manera en la que los individuos crean y atribuyen significaciones, los investigadores "cualitativistas" observan a los actores en situaciones concretas y recuperan sus propias modalidades de expresión. Recurriendo a estrategias como la "comprensión" o la "observación participante", intentan capturar los procesos de interpretación que guían la conducta de los individuos<sup>vi</sup>. El estudio del lenguaje es, entonces, central para este enfoque, ya que sólo la lectura minuciosa de lo que dicen o escriben los actores permite al investigador reconstruir los diferentes "universos vivenciales"<sup>vii</sup>. Es así que, de alguna manera, el Análisis de Datos Cualitativos comienza a ocupar en el ámbito anglosajón el espacio que corresponde al Análisis de Discurso en el contexto europeo continental y latinoamericano. Con diferencias fundamentales – como encontramos en prácticamente todas las disciplinas humanísticas –, estos dos enfoques convergen en la voluntad de tratar lo simbólico como un dominio clave de lo social, en el que se construyen y transforman las maneras de pensar y de hacer.

Soy consciente de que la "topografía" que vengo de delinear es discutible, sobre todo en lo que hace al peso real de los diferentes enfoques. El Análisis de Discurso – con su extrema diversidad de corrientes y especialidades – ocupa, en la universidad francesa y sus áreas de influencia, la mayor parte del terreno textual, mientras que el Análisis Estadístico de Datos Textuales constituye un sector muy acotado y, hasta diría, aislado del resto. Por otra parte, el Análisis de Contenido es comúnmente considerado como una técnica específica, más que como un enfoque general, mientras que el Análisis de Datos Cualitativos se quiere una perspectiva integral para la investigación social. Sin embargo, creo que la delimitación de estos cuatro

---

<sup>v</sup>. V. Armony, J. Duchastel, y G. Bourque, "Analyzing political discourse using both qualitative and quantitative procedures", *4th International ISA Conference on Social Science Methodology*, Colchester (Inglaterra), 1996.

<sup>vi</sup>. A. Bryman, *Quantity and Quality in Social Research*, Londres, Unwin Hyman, 1988, p. 53.

<sup>vii</sup>. R. Tesch, "Software for Qualitative Researchers: Analysis Needs and Program Capabilities, en N. Fielding y R. Lee, *Using Computers in Qualitative Research*, Londres, Sage, 1991, p. 22.



universos corresponde a cuatro maneras bien definidas de responder a las preguntas metodológicas fundamentales a las que aludí recién. No voy a desarrollar aquí, por falta de tiempo, las respuestas que entraña cada uno de los enfoques. Lo que me interesa es indicar que la difusión del Análisis de Datos Cualitativos y, sobre todo, la aplicación de la computación en ese área, nos obliga a replantear las posibilidades de formalización metodológica en las diversas corrientes del Análisis de Discurso.

La resistencia frente a procedimientos que son juzgados demasiado "reduccionistas" o "empiricistas" hace que muchos de los analistas del discurso sean reacios u hostiles a todo intento de mecanización parcial de tareas como la indexación, la codificación o la búsqueda de recurrencias. El hecho de que los "cualitativistas" hayan encontrado diversas maneras de conjugar la computadora y la interpretación de materiales simbólicos reabre, en mi opinión, el debate en torno a la posibilidad de acentuar la dimensión propiamente metodológica – la que media entre la teoría y la inferencia – en los enfoques que apuntan a desentrañar en lo textual, más que el contenido referencial, los mecanismos de "producción de sentido".

### **III - El uso de la informática**

En los últimos diez años, la incorporación de la microcomputación al análisis de textos ha tenido consecuencias que van mucho más allá de lo que atañe a la mera dimensión técnica. Desde ya, el solo hecho de recurrir a herramientas informáticas de manera sistemática contribuye, en cualquier campo, a un cambio en los hábitos de trabajo, lo cual implica en sí una transformación que no puede dejarnos indiferentes. No tenemos más que pensar en lo que ha significado, en el lapso de muy poco tiempo, la difusión de programas de edición y de administración de fichas en el seno de las profesiones humanísticas. Sin embargo, los efectos de la computación en el terreno del análisis textual tienen una envergadura mucho mayor, ya que influyen sobre aspectos claves de la práctica investigativa<sup>viii</sup>. A tal efecto, podemos señalar dos niveles fundamentales en los que puede incidir la informatización : (a) "la explicitación de las reglas" y (b) "el potencial heurístico".

El primer nivel tiene que ver con un problema central del análisis de textos, el de las mediaciones entre los momentos descriptivo e interpretativo de toda metodología. El uso de la computadora favorece y, hasta cierto punto, exige la formulación y la justificación de reglas explícitas de tratamiento del material empírico. El ejemplo más banal es el de la constitución del corpus : un documento determinado forma parte o no del conjunto analizado, sin

---

<sup>viii</sup>. Ch. Ragin y H. S. Becker, "How the Microcomputer is Changing Our Analytic Habits", en G. Blank, J. McCartney y E. Brent, *New Technology in Sociology: Practical Applications in Research and Work*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1989, p. 47-55.



ambigüedades, superposiciones ni ajustes *ad hoc*. Esto implica que su inclusión o exclusión debe ser argumentada en función de algún tipo de criterio, cuya validez sea compatible con la del resto del proyecto. Otro ejemplo, más complejo, es el de la identificación de la unidad de análisis : una vez definida, ésta no puede ser alterada arbitrariamente, lo que impide caer en uno de los errores más típicos del análisis de textos, el que consiste en comparar elementos que no son comparables. No se trata, por supuesto, de anteponer en todas las instancias el formalismo puro por sobre la intuición y la imaginación necesarias a todo enfoque textual. Se trata más bien de intensificar el esfuerzo de estandarización y clarificación de los principios que guían el pasaje de la observación directa de fenómenos singulares a la producción de resultados y a la enunciación de hipótesis o conclusiones. Hay, por supuesto, quienes consideran que la comprensión hermenéutica emerge de una relación inmediata e irrepetible entre el lector y el signo. Para ellos la máquina es, obviamente, inútil o, más aún, perniciosa. En una óptica contraria, la computadora se ofrece como una ayuda invaluable para el investigador que prioriza la transparencia – en el sentido primario de "publicidad", es decir, lo que es universalmente accesible – del proceso que lleva del contacto cognitivo con el objeto a su representación comunicable, reflexiva y abstracta propia al pensamiento académico.

El segundo nivel al que hice alusión es el del "potencial heurístico", que es de alguna manera complementario al anterior. Así, la explicitación de las reglas remite ante todo a la "lógica de la demostración" : los procedimientos informáticos posibilitan e imponen un mayor grado de sistematicidad en el cumplimiento de las etapas analíticas de cualquier investigación. Cuando invoco el potencial heurístico que deriva del uso de la computadora, hago referencia a la "lógica del descubrimiento". Todos los que nos interesamos en el análisis de archivos textuales hemos tenido que responder en algún momento a la crítica siguiente : en nuestro trabajo, sólo encontramos lo que buscamos. Más allá del carácter fundamentalmente tautológico de la afirmación (la noción misma de encontrar es indisoluble de la de buscar, es decir que sólo vemos lo que nos resulta visible, y esto es así en todas las ciencias), tenemos sin embargo que reconocer que hay algo en ella que nos concierne particularmente. Nuestro objeto de estudio – el texto – reviste tal complejidad que es casi inevitable que, en la representación analítica que hacemos de él, inscribamos nuestra "subjetividad", es decir nuestros sistemas de selección, de relación y de jerarquización cognitivas. Ahora bien, en mi opinión, la informatización de ciertas operaciones analíticas puede suscitar el descubrimiento de regularidades o eventos que no sólo no estaban previstos en la grilla interpretativa, sino que incluso refutan nuestras premisas<sup>ix</sup>. No hace falta, me parece, insistir sobre la penuria sintomática de análisis textuales en los que los autores se ven obligados a revisar o desechar sus hipótesis iniciales a causa de los resultados obtenidos. La computadora, con sus requisitos de uniformidad y estabilidad en las decisiones metodológicas que nosotros mismos tomamos, deviene una objetivación de nuestra propia

---

<sup>ix</sup>. V. Armony y J. Duchastel, "Some Computer-Aided Heuristic Procedures for Political Discourse Analysis", *90th American Sociological Association Annual Meeting*, Washington, D.C., 1995.





racionalidad que, como en los ejemplos de las teorías de juegos, se afirma como una voluntad de segundo grado. Cambiar los criterios, en el curso de la investigación, implica poner en cuestión todas las decisiones previas que nos llevaron al punto en el que nos encontramos. Esta dinámica, íntimamente ligada a la explicitación de las reglas, puede entonces dar lugar a lo que los epistemólogos aplican en inglés el término intraducible de "*serendipity*".

En resumen, me interesa subrayar la posibilidad de percibir la computadora como una herramienta de ayuda al análisis y no como un instrumento que impone de manera implacable su propia lógica. De hecho, el uso de la computadora en el marco de los enfoques "cualitativos" nos muestra que la informatización de ciertos procedimientos metodológicos no equivale en absoluto a la mera programación de algoritmos matemáticos o de automatismos groseros que alejarían al investigador de su material empírico. Para ilustrar este punto, voy a describir rápidamente los cinco grandes grupos de funciones que forman parte de los programas de análisis de textos con acento en lo "cualitativo". Éstas son :

(1) Funciones de gestión : son las que tienen que ver con el manejo de los archivos textuales, es decir el ingreso de los documentos en la base de datos, la clasificación, caracterización, agregación y segmentación de las diferentes unidades ; entre estas funciones están las que pautan la manera en que el corpus se estructura como tal : separación en unidades léxicas, en frases, en contextos temáticos u según otros principios de partición que sirvan para el trazado de una suerte de "mapa" del corpus.

(2) Funciones de lectura : son las que permiten la "navegación" secuencial y aleatoria a través de la base de datos ; podemos pensar, por ejemplo, en los vínculos hiper-textuales y las correspondencias que es posible establecer entre los niveles sintagmático y paradigmático del texto que se analiza ; en general, los módulos de lectura tienden a ser cada vez más fáciles de usar, tanto a nivel de las interfaces gráficas, como de la posibilidad de marcar los recorridos y guardarlos en memoria.

(3) Funciones de anotación : son las que suponen la posibilidad de codificar y relacionar los diversos elementos que componen el corpus ; se trata de una dimensión clave para muchos enfoques analíticos, sobre todo en el campo de lo "cualitativo", ya que tiene que ver con la posibilidad de superponer a las palabras, frases o segmentos del corpus una o múltiples grillas de categorización que, a través de un procesos interactivo e iterativo, cristaliza el trabajo interpretativo sobre los datos textuales.

(4) Funciones de representación : son las que generan los resultados propiamente dichos ; puede tratarse de listas de concordancias – o sea los conjuntos de enunciados que responden a un patrón de búsqueda determinado –, de tablas de frecuencias, de indicadores estadísticos, de segmentos textuales seleccionados en función de algún criterio formal o interpretativo, de



léxicos parciales o generales, de diagramas que expresan y facilitan la visualización de relaciones, contrastes, distancias, redes, tendencias, etc.

(5) Funciones de interconexión : son las que dan lugar a intercambios entre diferentes sistemas de análisis textual o de otra índole ; este tipo de funciones atrae cada vez más la atención de los usuarios y de los diseñadores de sistemas informáticos, pues la tendencia general es hacia la articulación de diferentes "cajas de herramientas" que el investigador selecciona y combina en función del tipo de corpus, de las necesidades particulares de su proyecto y, por supuesto, de sus premisas teóricas y metodológicas.

Ningún programa en particular incluye todas las funciones que acabo de mencionar. Todas ellas integrarían lo que hoy podemos considerar el programa "ideal" de análisis de textos : aquel que permitiría al investigador construir su propio sistema de gestión, lectura, anotación, representación e interconexión en base al tipo de enfoque textual adoptado. Es en torno a estas dimensiones que pueden, en efecto, complejizarse los procesos de formalización metodológica que hacen a la explicitación de las reglas y al potencial heurístico de una investigación empírica dada. Se trata, en breve, de maximizar la posibilidad de examinar, comunicar, enseñar, criticar, comparar, acumular, transponer y adaptar las diferentes maneras concretas de trabajar lo textual.